Naciones Unidas E/CN.5/2017/NGO/57

Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social
55º período de sesiones
1 a 10 de febrero de 2017
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: Tema prioritario: estrategias de erradicación de la pobreza para lograr el desarrollo sostenible para todos

Declaración presentada por la International Federation for Family Development, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* El presente documento se publica sin haber sido objeto de revisión editorial oficial.

16-20372 (S) 091216 121216

Se ruega reciclar

Declaración

Hace más de 25 años desde que entró en vigor la Convención sobre los Derechos del Niño y el mundo aún no ha cumplido su promesa de garantizar el derecho a una infancia segura. La pobreza infantil afecta a la vida de millones de niños de todo el mundo y las estrategias convencionales son inadecuadas, ya que no reconocen que los niños experimentan la pobreza de manera diferente a los adultos y tienen necesidades específicas. En su condición de federación internacional de los "family enrichment centres" con presencia en 66 países, la International Federation for Family Development (IFFD) se dedica a fomentar el bienestar de los niños en todo el mundo, en los aspectos físico y psicológico.

Se reconoce generalmente la importancia que tiene el bienestar psicológico de los niños y los jóvenes para que su desarrollo emocional, social, físico, cognitivo y educativo sea sano. Cada vez hay más pruebas de la eficacia de las intervenciones destinadas a mejorar la resiliencia de los niños y los jóvenes, promover su salud mental y tratar sus problemas y trastornos de salud mental, en particular los casos graves.

Necesitamos medidas enérgicas que favorezcan el bienestar de los niños y los jóvenes y muestren sensibilidad hacia las situaciones familiares (prevención de la violencia, las adicciones y la delincuencia juvenil). Asimismo, hay que promover la transición de la escuela al trabajo y la seguridad económica de los adultos jóvenes para ayudarlos a formar familias estables, sobre todo en el caso de quienes disponen de recursos socioeconómicos precarios.

A continuación se exponen las cuestiones esenciales para definir y promover la salud mental de los niños y su bienestar psicológico.

1. Sensación de encajar

Si se logra que los muchachos tengan la sensación de encajar en las instituciones, por ejemplo las escuelas, ello puede ayudar a obtener una serie de resultados importantes, como el interés por aprender, el bienestar emocional y la felicidad. La sensación de "no encajar" puede provocar desafección, falta de interés por aprender, depresión y ansiedad. Cuando los muchachos se sienten excluidos, pueden correr mayor riesgo de buscar la sensación de encajar uniéndose a grupos antisociales, como bandas u organizaciones extremistas. Y en los casos en que los problemas de interés y encaje sean característicos de la escuela, es probable que se manifiesten en un mayor riesgo de mal comportamiento, faltas de asistencia, malos resultados académicos y acoso escolar.

2. Sufrimiento

El sufrimiento común y transitorio, por agudo que sea, es una experiencia normal de la infancia y normalmente no requiere asistencia profesional. Aunque el sufrimiento normalmente sea de carácter temporal, puede, no obstante, ser más crónico y duradero. Las estimaciones actuales indican que uno de cada diez niños y jóvenes de edades comprendidas entre los 5 y los 16 años en el Reino Unido exhiben síntomas que les ocasionan un sufrimiento psicológico considerable. En algunos casos, las secuelas a largo plazo pueden ser graves y, si no se interviene,

pueden perdurar en la edad adulta, con consecuencias considerables para la persona, sus allegados y la sociedad en general.

3. Disfrute

Empoderar a los niños para que disfruten de su infancia y de su vida escolar es un objetivo que deberían proponerse todos quienes trabajen con menores. Hay ciertas expectativas en relación con el "disfrute" y el deber de promover el bienestar de los alumnos. Si bien hay indicadores objetivos que permiten medir la asistencia a clase, los patrones de comportamiento y las diversas variables de la educación, de poco sirven para confirmar el grado de disfrute subjetivo.

4. Vida sana

La promoción de la salud se ha convertido en un tema candente, sobre todo en las escuelas, y las investigaciones han demostrado sistemáticamente que la vida sana lleva aparejados resultados positivos. El llevar una vida sana es importante para el crecimiento saludable, el desarrollo cognitivo y el bienestar psicológico de los niños y los jóvenes, y los hábitos aprendidos durante la infancia suelen mantenerse en la vida posterior. También hay una relación positiva entre la dieta y la actividad física regular, por un lado, y las habilidades sociales, una autoestima elevada y unas buenas relaciones con los compañeros, por otro.

5. Resiliencia

La resiliencia no es solo la capacidad de soportar las adversidades de la vida o de arrostrarlas, sino también la capacidad de levantarse después de haber caído y tolerar grandes dificultades sin hundirse por la presión. La vida escolar puede ofrecer a los alumnos vulnerables una amplia gama de oportunidades para aumentar su resiliencia, por ejemplo puede servirles de base segura, ayudarles a adquirir autoestima y autonomía y ofrecerles un contacto constructivo con compañeros y adultos comprensivos.

6. Interactividad

El término "interactividad" se usa para definir el conjunto de comportamientos que deben exhibir los niños para participar en actividades con sus compañeros y otras personas de manera sociable. La empatía, el altruismo, la autoconciencia y la capacidad para las relaciones humanas son facetas diversas de la interactividad.

7. Comportamiento social

El bienestar psicológico de un niño puede aumentar mucho dependiendo de la calidad de sus relaciones sociales. Los comportamientos que exhiban los niños hacia otros niños, el cómo se sientan consigo mismos y su sensación de valía (sobre todo en la escuela) pueden servir como indicadores valiosos de su salud mental y su bienestar generales. El comportamiento social también desempeña un papel importante en el aula y puede tanto ayudar como estorbar el aprendizaje y el progreso.

El papel de la familia

A menudo, las familias de ingresos bajos tienen pocas posibilidades de mejorar sus condiciones de vida. Las personas no eligen vivir en la pobreza, sino que luchan por llegar a fin de mes. El acusarlas de ser unas inútiles o unas holgazanas es algo insensible y carente de sentido. En muchos casos tienen antecedentes familiares y culturales de pobreza y muchos de sus hijos se crían en situación de desventaja.

También hay muchas pruebas de la relación entre resultados familiares negativos y experiencias de pobreza. Los datos de que se dispone en los países desarrollados coinciden, por lo general, en que los hijos de familias pobres tienen más probabilidades de convertirse en adultos pobres, sufrir desempleo, tener niveles más bajos de educación, experimentar diversos problemas de salud y estar expuestos, con más frecuencia, a muchos factores de riesgo. La pobreza se ha relacionado con la descomposición familiar, la depresión de los progenitores (en particular, las madres), la exclusión social y la recepción de servicios públicos destinados a las familias.

El papel de las autoridades locales

¿Qué pueden hacer las autoridades locales por promover el bienestar social y emocional de los niños y los jóvenes?

1. Mejorar la salud y el bienestar de la población

El bienestar social y emocional está influido por una serie de factores, desde el carácter individual de la persona y sus antecedentes familiares hasta el barrio donde vive y el conjunto de la sociedad a la que pertenece. El bienestar social y emocional desarrolla cualidades personales (como la resiliencia emocional, la autoestima y la capacidad de relación interpersonal) que protegen contra los riesgos inherentes a la desventaja social, la desintegración familiar y otras adversidades de la vida. Esas aptitudes ofrecen elementos de desarrollo personal, lo que permite a los niños y los jóvenes aprovechar las oportunidades de la vida.

2. Reducir los problemas de salud mental de los niños y los jóvenes

Hay pruebas de que un escaso bienestar social y emocional tendrá una serie de consecuencias negativas en la adolescencia y la edad adulta. Por ejemplo, la experiencia negativa con los padres o las malas relaciones familiares o escolares ponen a los niños en peligro de sufrir problemas de salud mental. La intervención temprana durante la infancia puede ayudar a reducir los problemas de salud física y mental e impedir que la disfunción social pase de una generación a otra. En unos estudios recientes se ha comprobado que el 10% de los niños y los jóvenes de edades comprendidas entre 5 y 16 años tenían un trastorno mental diagnosticado clínicamente. Los niños mayores (de 11 a 16 años) tenían más probabilidades que los menores (de 5 a 10 años) de que se les diagnosticara un trastorno de esa índole (un 12%, frente a un 8%).

3. Mejorar los resultados sociales y económicos

Los niños y los jóvenes con una salud social, emocional y psicológica mala tienen más probabilidades de obtener malos resultados socioeconómicos, tanto a corto como a largo plazo. Por ejemplo, los niños con problemas de comportamiento tienen más probabilidades de abandonar la escuela sin haber aprendido nada, convertirse en padres adolescentes, sufrir problemas en sus relaciones o su matrimonio y carecer de empleo en la edad adulta.

4. Reducir la demanda de servicios

Los niños y los jóvenes con una salud social, emocional y psicológica mala tienen más probabilidades de incurrir en comportamientos delictivos y en comportamientos de alto riesgo, como el uso indebido de sustancias, un grado de interacción social baja y mala salud mental, y estos comportamientos pueden persistir en la edad adulta.

5. Promover el éxito académico y reducir el acoso escolar y los comportamientos de riesgo entre los alumnos

El bienestar emocional de los niños y los jóvenes se potencia mediante el aumento de la autoestima y la autonomía, la reducción del acoso escolar y los comportamientos de riesgo y fomentando la adquisición de aptitudes sociales y emocionales. Ello puede ayudar también a estimular el interés de todos los alumnos en el aprendizaje, elevar las tasas de asistencia a clase y mejorar los resultados.

Recomendaciones a los gobiernos

La complejidad y la variedad de las políticas de los países ricos dan a entender que hay muchos caminos distintos para reducir la desigualdad en el extremo inferior de la escala social. Sin embargo, de las investigaciones se desprende que a los niños les va mejor, a las familias les va mejor y a los países les va mejor cuando el Estado invierte en programas de intervención en la infancia temprana. Se deberían considerar los siguientes principios y las siguientes recomendaciones a los gobiernos, para afianzar el bienestar de los niños.

1. Protección de los ingresos de las familias con hijos más pobres

Tanto la estimulación de las oportunidades de empleo para los padres, como la implantación de sistemas de tributación progresiva y la prestación eficaz de servicios tienen su importancia. Sin embargo, es evidente que las grandes diferencias salariales tienden a correlacionarse con unos sistemas de transferencias sociales menores.

2. Interés en mejorar los resultados académicos de los alumnos desfavorecidos

En la Convención sobre los Derechos del Niño se exige que se reconozca no solo el derecho a la educación, sino también “que [este derecho] se pueda ejercer progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades”, lo que significa que hay que evitar que los niños se queden rezagados en su aprendizaje escolar. En

los informes PISA se demuestra que no es inevitable tener que elegir entre reducir las diferencias de los resultados académicos y empeorar los resultados generales.

3. Promover y fomentar unos modos de vida sanos para todos los niños

Es probable que la promoción de unos modos de vida sanos a una edad temprana dé buenos resultados a corto y a largo plazo, pero resulta preocupante que en muchos países haya unas diferencias relativas tan grandes en la salud de los niños. Ello es particularmente cierto en las diferencias de actividad física, dado que estas parecen estar ligadas, con mayor fuerza, a las desigualdades de ingresos. De ello se desprende que los gobiernos tienen margen, en particular, para brindar a los niños menos prósperos mayores oportunidades de participar en actividades físicas dentro y fuera de la escuela. Los datos obtenidos de las "estadísticas de la Unión Europea sobre la renta y las condiciones de vida" muestran que los ingresos bajos son una traba para participar en actividades extraescolares en las escuelas europeas.

4. Tomar en consideración el bienestar subjetivo

Los datos reunidos durante un período de más de diez años en la Encuesta Mundial de Salud a Escolares muestran que hay unos patrones estables de desigualdad en la satisfacción vital de los niños. Si bien esa estabilidad confirma que los datos sobre el bienestar subjetivo revelan información significativa sobre la vida de los niños de los países ricos, resulta preocupante que en algunos países haya habido, de manera constante, grandes diferencias entre unos niños y otros. Además, el hallazgo de que los niños con una satisfacción vital baja tienen más probabilidades de caer en comportamientos que entrañen un riesgo para su salud y sufrir experiencias peligrosas, subraya que el bienestar subjetivo también es importante para la salud y la educación.

5. Otorgar prioridad a la equidad en los programas de bienestar destinados a los niños

El principio de no dejar a nadie atrás debería constituir el cimiento de las estrategias sociales futuras. De los datos existentes se desprende que, para mejorar el bienestar general de los niños, no hay que dejar de lado a los más desfavorecidos. Hay que supervisar y medir mejor el bienestar de los niños. Es esencial elaborar datos mejores para entablar un debate público informado y hacerse una idea más completa de ese bienestar.

6. Mejorar la disponibilidad, la puntualidad y la utilidad de la información sobre el bienestar de los niños en los países ricos

Dentro de este proceso, los gobiernos y los institutos nacionales de estadística deberían seguir colaborando, y más estrechamente, para armonizar los estudios, cuando fuera posible, y, así, poder hacer comparaciones fructíferas de los resultados en materia de bienestar infantil entre los diversos países y fomentar, entre ellos, un aprendizaje en materia de políticas.

7. Los conjuntos de datos deberían seguir la evolución de los niños en las diversas etapas de su vida

Un análisis de esta índole resulta particularmente útil para estudiar la temporalidad del bienestar infantil y los factores que lo conforman. Los gobiernos deberían aumentar su apoyo a esas fuentes de datos longitudinales.

8. Se deberían recoger las opiniones de los niños en los procesos de recopilación de datos

Si bien las opiniones de los niños se escuchan con más claridad que nunca, aún cabe hacer mayores esfuerzos por obtener, de manera más sistemática, unas mediciones del bienestar proporcionadas por los propios niños y comprender mejor las circunstancias particulares en las que dicho bienestar mejora o empeora. Los niños tienen que poder definir las preguntas que se formulan en las encuestas acerca de su propia vida y bienestar.